

Los Zonians te esperan

El viejo bus yacía como un elefante abatido en el vertedero de escombros al lado del camino. Después de la temporada de lluvias, los charcos acechaban sus restos cada vez más oxidados e inservibles.

En su época gloriosa había rebotado de conversaciones, risas y canciones infantiles. Otra costumbre más que los Zonians importaron a la zona del Canal, si bien todos tenían coche en la colonia. La gran mole con su característico “School bus – stop on signal” recogía a los alumnos en el pueblito bien estante norteamericano trasladado por arte de birlibirloque a la jungla panameña.

Greg Carpenter, el último conductor del bus escolar, estaba terminando la ruta de la mañana: una parada más y llegarían a la escuela. Dejó a los lados de la calle casas de una altura, de amplios ventanales, con porche, pintadas en blanco y muy similares a las de otras bases norteamericanas donde Greg había trabajado años atrás. Cada una tenía su toque distintivo: los enanos de cerámica en el jardín de los Perry, el parterre estropeado por los chiguaguas de los Clark, las cortinas con encaje de los McCain.

El último alumno, John, subió al autobús.

¿Serían ciertos los rumores? La familia McCain era la tercera generación que había participado en la construcción y mantenimiento del Canal. Ellos, como el resto, habían llegado a pensar que su situación sería inmutable a pesar de las revueltas que se vivían en los últimos años. Panamá había cedido esa parte de su territorio a Estados Unidos hacía ya casi un siglo.

Hoy no hablaba nadie en la ruta, todo eran miradas bajas y esquivas.

¿Estaba sucediendo de verdad?

Al joven John, a Greg, les gustaba volver a USA de vacaciones, la semana de Acción de Gracias, en Navidad... Pero, ¿volver, VOLVER? ¿Volver definitivamente?

¿Qué pasaría con la piscina olímpica? ¿Los grandes almacenes Sears? ¿El cine? ¿Las canchas de tenis, los sueldos exentos de impuestos?

Greg tenía un nudo en el estómago. Se había acostumbrado a la vida allí y al toque de corneta con que su mujer le saludaba cada mañana: “Amor, despierta, ¡los Zonians te esperan!”

Corría el año 1979 y los colonos americanos del Canal de Panamá recibían las primeras órdenes para abandonar el país. Veinte años después los Zonians abandonaron el Canal y el pueblo se vació.

¿Quién esperaría entonces a Greg?

